

festó arrepentido. Entonces aquellos ángeles se le aparecieron de nuevo y le dijeron: “Agradece el beneficio de tu vida á la oracion poderosa del sacerdote Onías, y guárdate en adelante de intentar algo contra el Señor y su Templo; antes bien, publica por todas partes el poder de Dios y su grandeza.” Dicho esto desaparecieron los ángeles, y Heliodoro, cumpliendo la promesa que habia hecho de no insistir ya en la ocupacion del tesoro, se volvió á Seleuco, á quien refirió todo el suceso, añadiendo: “Señor, si teneis algun enemigo grande, enviadle á Jerusalem con encargo semejante al que me habeis dado, y le vereis volver bien arrepentido, si es que logra la dicha de volver, pues sin duda reside en el Templo un poder divino que sostiene su decoro y venga los ultrajes que se le hacen.”

P. ¿Quién sucedió á Seleuco en el trono?

R. Antioco Epifanes, de quien dice el historiador Polibio que fué un rey famoso por sus locuras y malas costumbres, mereciendo por esta razon ser llamado *Epimanes*, que quiere decir *loco*, en lugar de *Epifanes* que significa *ilustre*. Salía á pasearse llevando en la cabeza una corona de flores; unas veces solo, y otras acompañado de una multitud de rameras que en todo el camino no cesaban de victoriarle. No se avergonzaba de que le viesen cometer con ellas las mayores torpezas; frecuentemente se embriagaba hasta perder el uso de la razon y caer por el suelo como un hombre de la mas ínfima plebe.

P. ¿Por qué fué este rey tan grande enemigo de los judíos?

R. Porque le negaron la entrada del santuario que queria ver, movido de una sacrílega curiosidad; y porque habiéndose esparcido el falso rumor de su muerte, la ce-

lebraron con públicos regocijos. Deseoso de vengarse entró en Judea con tropas numerosas, haciendo en todas partes el mayor estrago; llegó hasta Jerusalem, y habiéndola tomado, mandó á sus soldados la saqueasen. Lo que ejecutaron sin piedad, matando á cuantos sospechaban de tener escondidas algunas riquezas; de forma que en tres dias fueron degollados ochenta mil de sus habitantes.

P. ¿Qué se siguió á esta tragedia?

R. Se llevó Antioco los vasos sagrados y demas tesoros del Templo; llegando su impiedad hasta colocar en el altar del verdadero Dios el ídolo de Júpiter Olímpico, y violentar á los judíos para que le ofreciesen sacrificios. Impuso al mismo tiempo pena capital al que observase en adelante los preceptos de la ley de Moises, y tambien al que tuviese en su casa algun ejemplar del libro que los contiene.

P. ¿Qué partido tomaron los judíos en tal conflicto?

R. El de morir antes que obedecer al tirano en cosas tan abominables é injustas. De suerte que muchos recibieron la corona del martirio, siguiendo el ejemplo de Eleázaro, que á los noventa años de su edad sufrió con invencible constancia los mas horribles tormentos, por no comer manjares prohibidos; y hubo tambien varias mugeres que fueron despeñadas juntamente con sus hijos, por haberlos circuncidado.

P. ¿Quién causó mas admiracion en el número de los mártires?

R. Siete jóvenes hermanos, á quienes Antioco prometió las mayores recompensas, si consentian en comer de aquellos mismos manjares prohibidos. Negáronse á ello resueltamente, diciendo: “Señor, no podemos obedecer á

n
q
pe
an
lid
ye
nu
tro
de
pro
da
me
ley
mu
de
dió
tos
por
S
trib
apa
sen
se
y f
les
no
par

vuestras órdenes, por ser contrarias á las de nuestro Dios. Somos fieles á su santa ley, y por ningun motivo consentirémos en quebrantarla.”

P. ¿Cómo se puso Antioco al ver que unos jóvenes se le resistian así?

R. Tan encolerizado, que mandó martirizarlos del modo mas cruel; á unos cortándoles la lengua, y extremos de piés y manos; á otros desollándoles el cútis de la cabeza, ó tostándolos en una sartén. Pero no por esto se dejaron vencer los generosos campeones; pues en medio de su suplicio mostraron una admirable tranquilidad, y conservaron su inocencia hasta el último aliento de su vida.

P. ¿Quién los animaba á sufrir con tanto valor?

R. Su santa madre, la cual insensible á los impulsos de la naturaleza, les decia en presencia del tirano: “Corred, hijos míos, corred con alegría á morir por la defensa de vuestra santa religion. No sintais perder una vida mortal y trabajosa, por adquirir otra feliz é inmortal. Mereced por el martirio el glorioso timbre de ser verdaderos hijos de Dios. Así me tendré yo por la mas dichosa madre.”

Esta incomparable muger experimentó á su tiempo las crueldades de Antioco, que llegaron hasta cortarla los pechos, y echarla desnuda en una caldera de agua hirviendo. Lo sufrió todo con la misma firmeza que habia tenido mientras los verdugos despedazaban á sus hijos; y su heroica muerte acabó de confundir al tirano.

P. ¿Quién se hizo memorable tambien en esta persecucion?

R. Un sacerdote llamado *Matatías*, que horrorizado de los sacrilegios que se cometian en Jerusalem, se habia

n
q
pe
an
lió
ye
nu
tro
de
pro
da
me
ley
mu
de
dió
tos
por
S
trib
apa
sen
se
y
les
no
par

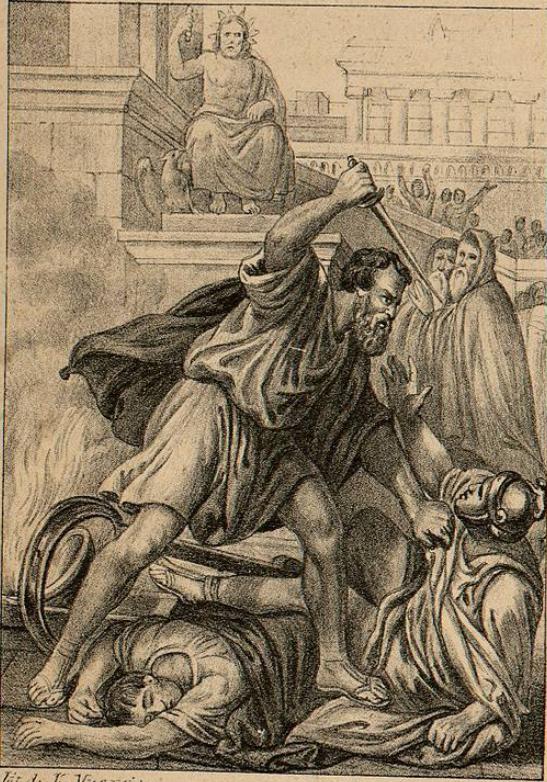


Fig. de L. Viergeux.

*Yá aquel á quien el Rey Antioco habia
enviado, y que constreñia á sacrificar, lo
mató al mismo tiempo, y derribó la Ara.*

1.º de los Macabeos, cap. 2. v. 25

retirado á la ciudad de *Modin*, para no verlos y poder observar con libertad lo que prescribia su religion. Pero gozó poco tiempo de este consuelo; porque los ministros de Antioco recorrieron toda la Judea, llegaron al lugar de su retiro, erigieron allí un altar á los ídolos como en las demas ciudades, y publicaron el real decreto para que sus moradores concuriesen á ofrecerles incienso: “Vos, que sois el primero, dijeron á Matatías, y el mas autorizado de este pueblo, debeis darle ejemplo de obediencia, ejecutando sin dilacion las órdenes del gran rey Antioco. Con esta accion os grangearéis su benevolencia, y os colmará de riquezas.”

Matatías respondió: “Sabed que aun cuando todos los judíos abandonasen la ley de nuestros padres por complacer á Antioco, mis hermanos, mis hijos y yo antes moriremos que idolatrar.”

A este tiempo se presentó uno para sacrificar á los ídolos. No pudo verlo el valeroso Matatías sin indignacion: se arrojó al apóstata, y le pasó la espada por el cuerpo. Ejecutó lo mismo con el ministro de Antioco que presidia á este acto. Finalmente, embistió con el profano altar y le derribó, diciendo en alta voz: “Júntense á mí todos los verdaderos israelitas, y síganme bajo la conducta del Dios de los ejércitos.”

P. ¿Permaneció en Modin despues de este ruidoso hecho?

R. No: que se retiró con sus cinco hijos *Juan, Simon, Júdas, Eleázaro y Jonatás* (conocidos por el nombre de *Macabeos*) á otro lugar mas seguro, en donde se previno para hacer frente á las tropas de Antioco. Todos los judíos que seguian la ley de Dios se salieron de las ciudades,

unos para irle á buscar y combatir bajo sus órdenes, y otros para refugiarse en las cavernas de los montes.

P. ¿Qué hicieron estos últimos, viéndose embestidos en un sábado por las tropas de Antioco?

R. Por no profanar la santidad de este día, se dejaron degollar como unas ovejas, sin hacer la menor resistencia, ni aun cerrar las entradas de sus cavernas.

P. ¿Qué dijo Matatías cuando lo supo?

R. Que los que habian muerto en este lance merecian elogios por la buena intencion y generosidad con que habian sacrificado su vida; pero que su ejemplo no era de imitarse, porque así lograría Antioco su entera destruccion: que la necesidad dispensaba de la ley, y que en adelante debian todos defenderse en sábado, como en otro cualquier día.

P. ¿Tuvo Matatías suficiente fuerza contra los numerosos ejércitos de Antioco?

R. Sí; logró vencerlos en varios encuentros y destruir los altares que este malvado rey habia erigido para el culto de sus falsos dioses.

P. ¿A quién reconocieron los judíos por su general despues de la muerte de Matatías?

R. A su hijo Júdas Macabeo, conforme á la disposicion del mismo Matatías, quien lo designó para este cargo por su mucho valor.

P. ¿Qué significa el nombre de *Macabeo*?

R. *El que pelea por el Señor*, segun entienden muchos, que dicen ser compuesto de las letras iniciales de cinco palabras hebreas que llevaban en sus estandartes militares y expresaban este concepto: *¿Quién es semejante á tí entre los poderosos, ó Jehová?*

P. ¿Solo Júdas Macabeo se prestó á la empresa de las guerras de Judá?

R. No; que le ayudaban tambien todos sus hermanos; mas él aventajó á todos en valor, en la disposicion militar y en el celo que lo animaba por la gloria de Dios y el restablecimiento de la religion y del pueblo. Fué como un leon, dice la Escritura, como un cachorro enbravecido que ruge en la caza: vistióse de coraza como un gigante: se guarneció de sus armas de guerra para combatir con denuedo, y cubria los reales con su espada. Persiguió á los malvados, buscándolos por todas partes: rechazó á los enemigos, que temblaban en su presencia, y puso en cuidado y turbacion á muchos reyes, al mismo tiempo que alegraba á Israel y le salvaba en todos sus conflictos. Su fama se extendió hasta los confines de la tierra, y su memoria será eternamente en bendicion. Conceptos son todos estos de la Sagrada Escritura; y las raras prendas y excelencias con que resplandeció, fueron el dote con que el Señor le previno para que fuese el libertador de su pueblo y el restaurador de la religion y del Templo.

P. ¿Quién fué el primero de sus enemigos que probó la fuerza de su brazo?

R. Apolonio, gobernador de la Siria, el mismo que habia colocado en el Templo el ídolo de Júpiter. Habiendo reunido de varias naciones, y especialmente de Samaria, un grande y poderoso ejército, venia á echarse sobre Júdas y sus valerosos compañeros; mas sabiéndolo éste, le ahorró el trabajo de buscarle: salióle al encuentro, y derrotando su numeroso ejército, le mató á él mismo; y como viese que su espada era muy buena para los combates, la tomó para sí y peleaba siempre con ella en todas las batallas.

P. ¿Con quién combatió este ilustre caudillo despues de la derrota de Apolonio?

R. Con Seron, general del ejército de Siria, que con nuevo ejército vino á batirle á la sazón que Júdas se hallaba con poca gente. Mas no por esto se intimidó, pues exhortando á los suyos con heroico valor, y haciéndoles ver que Dios es el que da la victoria, y que lo mismo es para su poder soberano darla por medio de muchos ó de pocos combatientes, de improviso se echó sobre Seron y su ejército, que derrotó completamente y le siguió el alcance por la bajada de Betharon hasta la llanura.

P. ¿Qué hizo el rey Antioco á vista de la derrota de sus dos ejércitos?

R. Consternado en extremo, resolvió hacer un esfuerzo poderoso para acabar con Júdas Macabeo y la nacion de los judíos. Para el efecto reunió todo el ejército de sus vastos dominios; y mientras él, con una parte, salió á recorrer las provincias para recoger cuantos caudales pudiese para esta guerra, dejó á Sisias encargado del gobierno y con orden de que la otra parte del ejército emprendiese la guerra y la llevase al cabo hasta exterminar á los judíos. Sisias nombró por generales del ejército á Ptolomeo, gobernador de Selesiria, y á Nicanor y Gorgías, enviando con ellos cuarenta y siete mil hombres, siendo los siete mil de caballería muy bien armada y aguerrida. Acrecentóse este número con la reunion de los ejércitos de Asiria, y aun de otras tierras extrañas; y era tal la opinion que se tenia de que á esta invasion no podria resistir Júdas, que muchos mercaderes seguian al ejército con gruesas cantidades de plata y oro para comprar por esclavos á los judíos, á quienes ya contemplaban reducidos á la servidumbre.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo en tan gran conflicto?

R. Su primer cuidado fué acudir á Dios para implorar su auxilio. Reunió á sus militares y al pueblo en Masfa, porque Jerusalem estaba asolada y el Templo profanado: intimó un ayuno y que todos vistiesen el cilicio y pusiesen ceniza sobre sus cabezas: abrió delante del Señor los libros sagrados que los gentiles habian profanado, y extendió los ornamentos sacerdotales y oró con todo el pueblo, clamando todos al Señor y pidiéndole socorro.

Ordenó despues su ejército, que á penas llegaba á tres mil hombres mal armados, y saliendo al encuentro de los enemigos, peleó contra ellos con tan visible asistencia del cielo, que en la primera accion les mató nueve mil hombres, y en la segunda acabó de derrotarlos y pegó fuego á su campamento, huyendo todo el resto lleno de pavor, sin considerarse seguros hasta que se vieron en tierras extrangeras.

P. ¿Prescindió con esto Lisias de una guerra que le era tan costosa?

R. No; que al año siguiente vino él mismo á Judéa con sesenta mil hombres de infantería y cinco mil de á caballo; mas saliéndole Júdas al encuentro con solo diez mil hombres, le dió batalla y dispersó su ejército, matándole cinco mil hombres; lo que visto por Lisias, pasó á Antioquía á reunir nuevo ejército para venir otra vez sobre Judás.

P. ¿Qué hizo Júdas Macabeo así que hubo vencido y puesto en fuga á Lisias?

R. Viendo que habia logrado con el auxilio divino dar á sus poderosos enemigos golpes tan fuertes, que no era fácil pudiesen embestirle en algunos meses, partió á Jeru-

salen á disponer se purificase y renovase el santuario, que habia sido profanado por los gentiles, convirtiendo su cuidado á la restauracion del culto, que de tanto tiempo habia estado interrumpido. Reunió, pues, todo el ejército y subió con él al Monte Sion.

P. ¿Qué impresion hizo en Júdas la vista del santuario profanado?

R. La mas dolorosa, pues era un hombre lleno de piedad, y su sabiduría y su valor, mas que prendas ó virtudes naturales, eran efecto del celo que le animaba por la gloria de Dios y el bien de sus hermanos. El santuario estaba desierto, el altar profanado, las puertas quemadas, las habitaciones de los sacerdotes derribadas, y en los patios crecida la yerba como en los bosques ó en los montes. El Macabeo, á tan lastimosa vista, rasgó sus vestiduras y, entregándose al llanto, puso ceniza sobre su cabeza. Hicieron lo mismo todos los que le acompañaban, y postrados con el rostro hasta la tierra, gimieron largo tiempo y alzaron su clamor hasta el cielo, haciendo al mismo tiempo resonar las trompetas del ejército.

Puesto luego en pié el Macabeo, tomó una parte de su ejército y la situó en el punto conveniente á fin de que contuviese á los enemigos, que estaban en el Alcázar, por si se movian á impedir la renovacion del santuario. Congregó luego á los sacerdotes, y escogió de ellos para el servicio del Templo á los de mas conocida piedad y mas amantes á la ley del Señor: encargóles la purificacion del santuario, y que sacasen á un lugar inmundo las piedras profanadas.

P. ¿Qué duda le ocurrió acerca del Altar de los Holocaustos que habia sido profanado?

R. Como este altar habia sido en su principio ungido con óleo santo, no le parecia bien que destruido se arrojase al lugar inmundo; y por otra parte, el haber sido profanado, no permitia que con sola la purificacion volviese al servicio de los holocaustos.

P. ¿Qué hizo en esta perplejidad?

R. Tomar consejo, y con él determinó destruirlo y hacer otro nuevo, pero sin arrojar al lugar inmundo las doce piedras de que se compenia el primero, sino ponerlas en un lugar del Monte Sion y dejarlas allí hasta que viniese un profeta que declarase lo que debiera hacerse de ellas.

P. ¿Qué misterio encerraba la disposicion de destruir el altar, y sin embargo no demoler sus piedras ni echarlas á un lugar inmundo, de que nunca pudiesen ya tomarse, sino dejarlas á la disposicion de Dios?

R. En las doce piedras de que se formaba el altar, se significaban las doce tribus de Israel. La profanacion de este altar, denotaba la que habian de hacer los sacerdotes y el pueblo judío de su mismo altar, templo y religion cuando negasen al Mesías, y entregándolo á la muerte y oponiéndose á su obra, quisiesen continuar con el mismo culto, templo y altar, sin tener ya para ello la mision de Dios. En la resolucion del Macabeo, de destruir el altar, se simbolizaba la reprobacion de la Sinagoga, y su destruccion anunciaba la que habia de hacer el ejército romano con su emperador y general Tito de la ciudad y el Templo de Jerusalem en castigo de la muerte del Salvador. La construccion de un nuevo altar, significaba la restauracion del culto nuevo en la Iglesia de Cristo. Finalmente, el no demoler las piedras ni arrojarlas á un lugar

de perpétua perdición, denotaba la reservacion de las tribus de los judíos, dispersas y errantes por el mundo en castigo del Deicidio que cometieron, hasta que el Señor dispusiese de ellas, esto es, hasta que Dios disponga que se conviertan y entren á su Iglesia por el bautismo, como ha de suceder al fin de los siglos.

Tambien puede aplicarse esta reservacion de las piedras al respeto que siempre debe tenerse á los sacerdotes y demas ministros de Dios, que desgraciadamente se profanan por el pecado, pues teniendo impreso en sus almas el carácter sagrado de ministros del Señor, no deben ser ultrajados sino dejados á un lado, digámoslo así, hasta que Dios los convierta y vuelvan á estar aptos para el servicio del templo.

P. ¿Logró Júdas Macabeo llevar al cabo la reparacion del santuario y de todo el servicio del culto?

R. Sí; le concedió el Señor que pudiese hacer cuanto su corazon deseaba: reedificó el santuario y lo interior de la casa: hizo nuevos vasos sagrados y los colocó en el Templo con el gran candelero y el Altar de los Inciensos, y cuando estuvo á punto, y adornada la fachada del Templo con coronas de oro y escudos, se hizo la solemne apertura con muchos sacrificios, y encendiendo las lámparas y poniendo de nuevo los panes de proposicion. Asistió todo el pueblo con indecible júbilo, y postrado en tierra, adoró al Señor y le bendijo; siendo de notar que esta dedicacion se hizo á los tres años cabales de que habia sido profanado el Templo, y justamente en el mismo dia.

P. ¿Cuántos dias duró la fiesta de la dedicacion?

R. Ocho, y quedó establecida por acuerdo de Júdas y de toda la Sinagoga para todos los años y entre las mas solemnes.

P. ¿Se limitó Júdas á la restauracion del Templo solamente?

R. No; pues conociendo que los enemigos de Judá eran muchos y que todos tiraban á destruir el Templo santo de Dios, hizo fortificar el Monte Sion, construyendo alrededor muros muy altos y torres de mucha fortaleza, poniendo una guarnicion fuerte de soldados para que lo custodiasen y tuviesen á raya á los que ocupaban el Alcázar.

P. ¿Qué impresion hizo en las naciones enemigas de Israel el restablecimiento de Jerusalem y su Templo?

R. Se indignaron sobremanera y entraron en nuevo plan contra el pueblo judío, desfogando su encono con los que habitaban entre ellos del linage de Jacob, en términos de que de luego á luego comenzaron á perseguirlos y quitarles la vida.

P. ¿Qué hicieron estos infelices en tal conflicto?

R. Acudir á Júdas Macabeo para que los libertase.

P. ¿Cómo pudo este campeon atender á tanto y prestar un socorro oportuno á los que vivian en diferentes países y perseguidos de diversos pueblos ó naciones?

R. Vióse entonces lo que puede un hombre asistido del poder divino; pues aunque es verdad que las distancias de un país á otro no eran muy largas, porque todos eran límites de la Judéa, á excepcion de uno solo, eran sin embargo tan gruesos los ejércitos de los enemigos, tan fuertes sus plazas, y tan multiplicados los puntos á que habia de acudir, que solo guiado y fortalecido por Dios pudo desempeñar tantas empresas.

P. Describidnos las principales.

R. Casi todas fueron de la mayor importancia, y el interés en todas el mismo, pues era salvar la vida de gran